



“...tranquilísimamente tranquila...”

Por Teresa Zugazabeitia FI

San Sebastián, agosto de 2016

Emerge con alivio desde lo más profundo de su iceberg existencial.

Y en la hora de la verdad; en el umbral del más allá.

Sicólogos y siquiátras, analistas freudianos, qué diagnóstico aventuráis de una persona, mujer de 67 años, que en el diván de su muerte, deja escapar este suspiro?

Tranquilííííísimamente tranquila, La í tuvo que ser larga, intensa. Enfática.

Para liberar esa paz remansada en el sosiego del amor que se le anida en los vericuetos laberínticos del subconsciente; y pugna por brotar.

Es una mujer de hondo sentir. Y comunicativa. Y expresiva.

El lenguaje es cauce de comunicación. Aquí necesita superlativizar. Y se lo inventa.

Otra vez será, que para expresar su vivencia mística de su Dios, recurrirá al cotidiano “dolor de muelas”. Nada más elocuente y experiencial. No necesita de lenguaje teológico.

Suspiro liberador, sosiego de paz, serenidad y quietud; plenitud, dicha y bienaventuranza. Certeza y gozo, más allá ya, de la esperanza. SHALOM, promesa y don de Jesús.

Ni resquicio de ansiedad, turbación, afán o anhelo: sólo Dios basta. Fruición y complacencia en Jesús, su Dios

Su vida no ha sido precisamente un lecho de rosas.

Ha tenido que currársela. La mayor de familia numerosa, a los 17 años deja el hogar feliz y su tierra guipuzcoana. Burgos, la primera acampada; como empleada doméstica.

Y Valladolid después. De tejas abajo su vida va a cambiar: y mucho. Ahora se presenta el reto de una empresa difícil: **educación Católica de los Pueblos.**

Apostar por la mujer en aquel final de siglo XIX muy turbulento. Opción de alto riesgo.

Y son pocas en número. Y sin recursos humanos. No se arredra.

En Salamanca, acompañada en todo momento por el P. Herranz, sin avales bancarios ni microcréditos; 700 reales le bastan para empezar.



Se va fraguando la empresa. Y pronto, en la calle de la Concordia tenemos ya la primera escuela.

Entre penurias y contradicciones, hostigada por persecuciones de dentro y fuera, esta mujer apasionada por el Reino, despliega vigorosamente una incomprensible fuerza dinámica: Peñaranda, el colegio de la Inmaculada, Arévalo y Bernardos; Segovia, Tolosa, El Espinar, Coca, Medina del Campo, Mostenses, Pitillas... *“los pueblos que fueren más necesitados de nuestras escuelas”*.

El mundo se le queda pequeño para sus deseos. Al fin del mundo iría... En salida. En búsqueda siempre. Empresaria con talante multinacional, de germen evangélico: *id por todo el mundo... seréis mis testigos*.

Su empuje vital desafía y reta las condiciones mínimas de una gestión eficaz que aconsejaría un *savoir faire* de todo ejecutivo de empresa.

Es el P. Herranz el que tendrá que embridar sus ímpetus misioneros

Pyrenópolis, del lejano Brasil, se atisba en el horizonte de los anhelos de M. Cándida.

Y las Hijas de Jesús, que es su empresa, hacen camino al cabalgar; porque no hay carreteras y la feraz selva brasileña hay que atravesarla a grupa de caballo.

Ya tienen de quien aprender estas primerísimas jesuitinas que seguirán después con ese talante universal: de Mozambique a Japón; de Finisterre de la vieja Europa, a Bangladesh y Tailandia; China y Vietnam hasta Filipinas. Hasta cruzar el Pacífico para llegar a los Andes; de Usuaia al Caribe (habían llegado a U.S.A.), para volverse a encontrar en el querido Brasil, vasto campo de la viña del Señor, desde aquella semilla que brotó allá, en Pyrenópolis.

Desde la altura de sus 67 años, puede esta mujer contemplar la obra comenzada, allá a sus 26 años, reconocida y aprobada por la Iglesia.

Pero... sicólogos y siquiátras, analistas freudianos... ¿de dónde le viene esta vis telúrica, comprometida por una sociedad más libre, más justa, que se asienta en la igualdad de oportunidades desde una educación sólida, arraigada en Jesús y estilo evangélico?

Yo sólo para Dios amatxo, había dicho en el umbral de su juventud.

“Cuarenta y un años de religiosa y no recuerdo que no haya sido todo momento para Él...” declara sencillamente al final de su vida. ***“y todos para mi Dios”*** dice otra fuente.



Amanecer y ocaso. Jambas que sostienen las arquivoltas y arcos de una vida que ha discurrido sinuosa y difícil. Todas las dovelas se armonizan argamasadas en el corazón de su Dios Jesús. ***“no separes tu corazón del mío”***.

“yo, toda soy de Jesús”

“... conocerán que con vosotras soy Yo ...”

La clave de bóveda ha sido su gran corazón.

“No desmayes corazón grande” le sostiene y anima el P. Herranz en situaciones límite.

Y desde el amor fuerte de ese corazón nos sigue animando:

“Tengamos un corazón grande, generoso, sólo para Dios y todo para Dios. Así sea. Amén”.

Nos conforta saber lo que anida en su corazón: *“... Las llevo a todas en el corazón...”*

Y sus anhelos para nosotras: *“aumento de personal... aumento de espíritu...”*

¿Simple coordinación, o interactividad... causa y efecto?

Y en el colegio, su primer colegio, *ya tiene nombre... La Inmaculada*, lugar de misión educadora, es precisamente donde el ocaso rojizo de la vida de esta mujer se consuma ***tranquilísimamente tranquila*** hasta el amanecer de la plenitud, en JESÚS, EL SEÑOR.